

Laboratorio de Teatro Contemporáneo

# Teatro Contemporáneo y Universidad en busca de la alquimia

Por Ricardo Iniesta

*La Universidad de Málaga, a través de su aula de teatro, ha puesto en marcha por segundo año consecutivo el Laboratorio de Teatro Contemporáneo. Una experiencia única en los «campus» de nuestro país, que va más allá de la enseñanza o los debates. Ricardo Iniesta dirige el Laboratorio, cuyo ciclo de conferencias se ha inaugurado con el tema «Nuevas dramaturgias contemporáneas» a cargo de Juan Antonio Hormigón.*

**E**n los años sesenta y comienzos de los setenta se dio un fenómeno importante para la Universidad y para el Teatro. Un elevado número de grupos teatrales y de salas donde se programaban espectáculos proliferaron en los «campus» españoles. Casi todos los colectivos de teatro existentes entonces desfilaron por los circuitos universitarios, que incluso llegaron a convertirse en el único lugar donde podían representarse montajes amenazados por la censura. Se trataba entonces, sobre todo, de comunicar un mensaje. Predominaba un contenido político contra un régimen dictatorial. Teatro y Universidad hacían un frente común contra la falta de libertad de expresión.

Hoy los tiempos han cambiado, ahora el teatro que se basa sólo en el contenido del mensaje ya no es suficiente. Es crucial profundizar en el teatro como un arte vivo.

Tampoco la Universidad es ya el foro de debate cultural e ideológico que fuera en aquellos años. Ni desde

luego lo es de contestación al sistema. No son ajenos a los medios universitarios la indolencia y conservadurismo que se le presupone a la juventud actual —según todas las encuestas y estadísticas que han recogido todos los medios de comunicación—.

Sin embargo el Teatro y la Universidad vuelven a protagonizar un cierto flirteo, más allá del teatro universitario entendido como una actividad extraescolar más —al igual que la tuna o el rugby por decir un caso—.

A la labor teórica que ha venido protagonizando desde hace muchos años César Oliva desde su cátedra de Murcia, se han unido diversas experiencias con diferentes objetivos en otras universidades de todo el Estado.

En Salamanca, Alberto Martín, ha contrarrestado la escasa atención que prestaba el ayuntamiento a la programación teatral. Por allí han desfilado en las últimas temporadas casi todas las compañías de teatro contemporáneo españolas. E incluso ha promovido algunas coproducciones en el terreno de la danza.

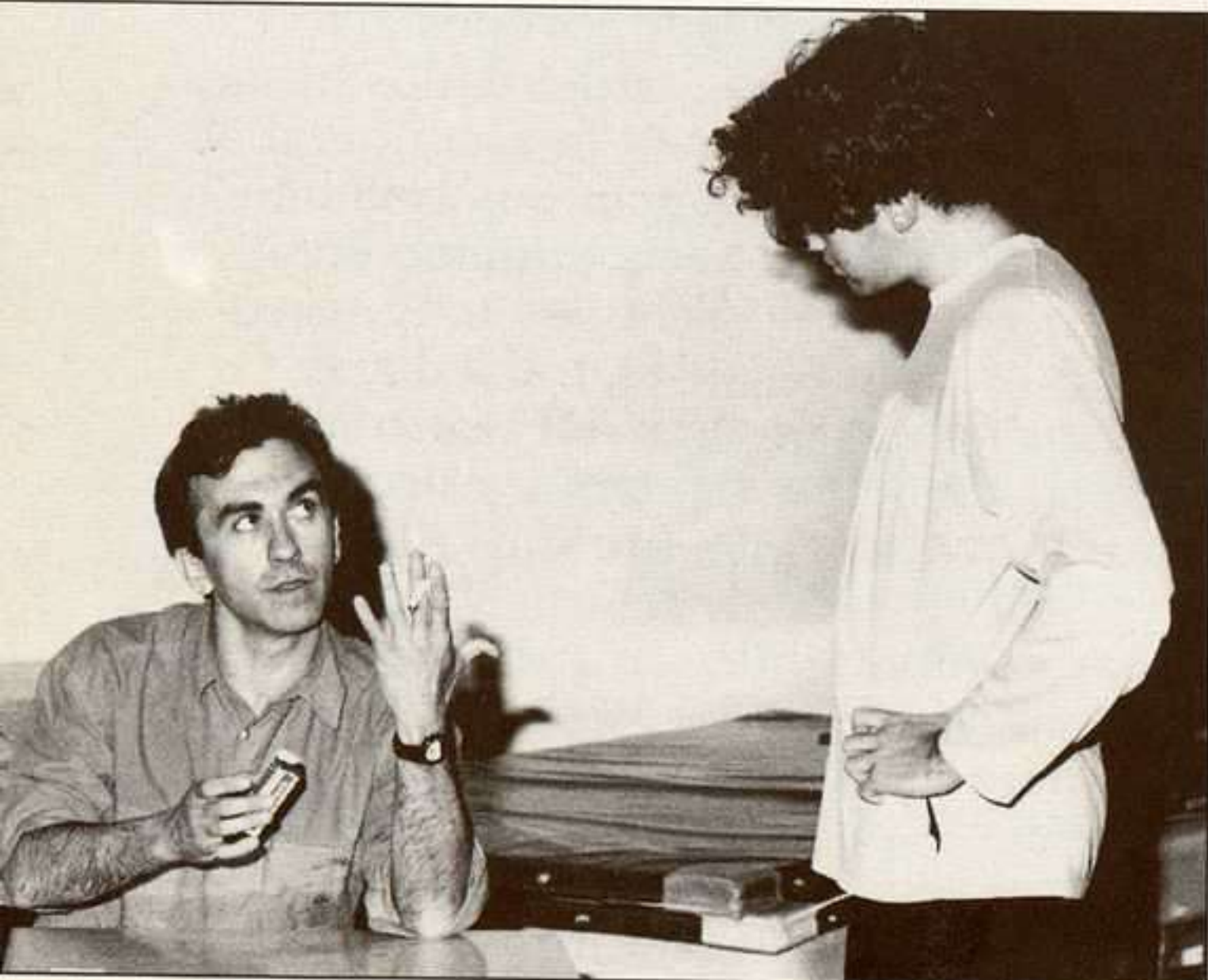
En Santander, Paco Valcarce, ha lanzado la muestra de teatro contemporáneo español que ha acogido en sus ya seis ediciones a un buen número de compañías de todo el país. Además de la continuidad de talleres impartidos por directores teatrales.

En La Laguna, Alberto Omar, contra viento y marea, intenta dar continuidad a otra muestra de teatro contemporáneo.

En Bilbao, Pedro Barea, ha dado vida a un nuevo proyecto del Aula de Teatro, contemplando ciclos de conferencias, talleres y exhibición de espectáculos.

En Castellón, Córdoba, Valencia, Alcalá de Henares... existen o han existido recientemente diferentes experiencias que contemplan al teatro contemporáneo como un punto de referencia.

Pero quizás haya sido la Universidad de Málaga, a través de su Aula de Teatro, que dirige Francisco Corpas, la que ha ido más lejos en su apuesta. En los últimos años la Sala ubicada en el campus de El Egido, ha programado un buen número de espectáculos de teatro, no sólo andaluces sino de todo el Estado. La Sala está concertada con el Centro Andaluz de Teatro. En 1991 se me propuso la dirección de un Laboratorio de Teatro Contemporáneo, que fuera más allá del funcionamiento de talleres o de conferencias, que tuviera una filosofía propia, orientada a la enseñanza es-



*Dos momentos del Laboratorio de Teatro Contemporáneo dirigido por Ricardo Iniesta.*





pecializada y difusión de unas técnicas determinadas, pero con un denominador común de investigación. Esta es la diferencia fundamental entre los muchos talleres que se imparten por todo el país y este Laboratorio, que está más emparentado con la alquimia que con la farmacología, porque el teatro tiene más de magia, que de cataplasma.

En el pasado curso el Laboratorio fue ya una realidad; conferencias, mesas redondas, talleres y un espectáculo demostración —con texto de Maiakovski, para conmemorar su centenario— sentaron las bases para que este año se afrontara con mayor perspectiva y reto en todos los apartados.

En la presente edición las conferencias se han venido realizando entre enero y marzo, destacando entre los conferenciantes, Juan Antonio

Hormigón, Rodolfo Frómata —director del Laboratorio de Estudios Teatrales de La Habana— y Marianne Van Kerkhoveen —dramaturga del Kaaitheater de Bruselas—. Paralelamente se han impartido talleres a cargo de pedagogos de diversos países, que han abordado el entrenamiento del cuerpo, la voz, procesos creativos para el espectáculo, creación musical para el actor, nuevas tecnologías al servicio del montaje e interpretación. Por último se realizará un espectáculo-demostración, y una mesa redonda a la que están invitados entre otros Guillermo Heras y Manuel Llanes —director del Centro Andaluz de Teatro—.

El sentido de este Laboratorio está muy unido en realidad a la labor que se desarrolla en la Universidad, y quizás sea el marco más idóneo para

llevar a cabo un proceso de investigación, artística en este caso.

En otros países europeos o americanos, las Universidades atienden esa faceta del campo teatral, al tiempo que funcionan circuitos con espectáculos de un alto nivel. Quizás ahora que llega la crisis a las arcas municipales —abastecedoras de primer orden de muchas de las compañías teatrales— haya que volver la vista a las Universidades y alentar esas iniciativas que son ya realidades palpables en muchas de ellas. Posiblemente los medios económicos sean menores, pero compense saber que el teatro en la Universidad puede ayudar a cultivar un poco más a un público tan tecnificado y falto de inquietudes —en muchos de los casos—, a imbuir un poco de sentido crítico y de rebeldía a unas generaciones un tanto indolentes y acomodaticias.

## Sobre La Celestina

Por Andrés García Madrid

Más de una vez he sentido la tentación de meterme en el alma de Calisto para traducir «en vivo» aquella poderosa pasión que le obligaba a encontrar el remedio para su ardoroso amor a través de las vieja Celestina, una astuta mujer del arrabal, por su capacidad de arreglar todas las cuitas y curar todos los males. Esas palabras con que inicia Fernando de Rojas, en boca de Calisto, la tragicomedia: «¿Quién vio en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre, como agora el mío?... Si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus santos, no lo tendría por tanta felicidad», son el claro espíritu de aquel que considera como valor absoluto el amor ¿o el amor de Melibea?, hasta la idolatría, que no repara en manifestar «Melibeo soy, en Melibea creo». Por ella, Calisto daría hasta la vida.

La sociedad de entonces luchaba por vivir con dignidad, es decir, como Dios les daba a entender. Esto suponía conseguir y repartirse recaudos y divertimentos: «Ganemos todos, partamos todos, holguemos todos», dice Celestina, lo que podría conducir a la avaricia: «Ninguna cosa hace al pobre avaro sino la riqueza. ¡Oh dios, y cómo crece la necesidad con la abundancia!», dice Sempronio. Criados, ramerías y rufianas, de alguna forma, engañándose mutuamente, tratan de conseguir cada quien el placer o la riqueza, cuando no ambas cosas. Si bien es posible que la posesión económica posibilite la libertad, esto se traduce a final de cuentas en puro egoísmo, que no es otra cosa que el anhelo por lograr la supervivencia.



"La Celestina", de F. de Rojas. Dirección: Agustín Iglesias. Guirigai, 1994.

Decía al principio aquello de meterme en alma de Calisto para sentirlo. Pues he tenido la oportunidad de hacerlo, si no en «vivo» sí en directo, porque he presenciado una puesta en escena que me ha hecho reflexionar y sentir aquellos deseos internos. Teatro Guirigai ha puesto en pie la obra de Fernando de Rojas que, desde mi punto de vista, reúne las condiciones

suficientes como para manifestar que se trata de una propuesta de gran valor teatral.

No voy a tratar aquí ni mucho menos de hacer una crítica de la obra, pero sí meditar sobre lo que he visto en relación a mis propósitos. Es bueno depositar confianza en aquellos profesionales que reiteradamente hacen un buen trabajo. Como dice un